

**X SEMINARIO DE LA RED-CAPS**  
***ii10 años haciendo red!!***  
***Barcelona, 14 de noviembre de 2008***

**FORMAS DE ACCIÓN Y PARTICIPACIÓN PARA CREAR UN MUNDO AL QUE MEREZCA LA PENA INCORPORARSE**

**Montserrat Cervera Rodon**

*Activista feminista de salud*

*Xarxa Feminista. Ca la Dona*

*“Las mujeres no cambian las instituciones simplemente incorporándose a ellas, **sino decidiendo afanarse a conciencia para cambiarlas**. Necesitamos un feminismo que enseñe a las mujeres a decir no, no sólo al violador de turno o a un novio demasiado insistente sino, cuando sea necesario, a la jerarquía militar o administrativa en la que se encuentre. Resumiendo, necesitamos un tipo de feminismo que pretenda no sólo incorporarse a las instituciones creadas por los hombres durante siglos, **sino infiltrarse en ellas y subvertirlas**. Para citar una vieja y nada ingenua frase feminista: "Si piensas que la igualdad es el objetivo, tus estándares son muy bajos". No es suficiente el ser iguales a los hombres cuando los hombres actúan como bestias. No basta con incorporarse. Necesitamos crear un mundo al que merezca la pena incorporarse”*  
Barbara Ehrenreich

El movimiento de mujeres por la salud irrumpió con fuerza en los años 70 subvirtiendo, desde el feminismo, el mundo patriarcal que nos había dejado en las cunetas de la historia como objetos-cuerpos alienados al servicio de los hombres.

Ya somos veteranas y herederas de muchas formas de acción y participación que han producido cambios fundamentales en las mujeres; tanto en las que hemos participado en este movimiento como en muchas otras que se han visto identificadas y alentadas por él, aunque seguimos encontrándonos constreñidas e invisibilizadas en muchos espacios, tal como en esta mesa se ha demostrado.

**1. De la extrañeza a la invisibilidad**

Nuestra fuerza, nuestra experiencia de participación nace, primero, de la fuerza y la sabiduría de las mujeres y del hecho de no haber participado directamente en los planes de construcción y reconstrucción del patriarcado, de no reconocernos en el papel que se nos ha otorgado. Es decir, somos extrañas políticamente, a nivel histórico, a las prácticas y políticas de apoderamiento que han hecho los hombres del cuerpo y de la vida de las mujeres.

Y nuestra fuerza proviene, también, de la experiencia acumulada durante siglos del cuidado de la vida y del cuerpo de las personas.

Esta extrañeza y esta proximidad con los cuerpos del que también se no ha querido desposeer, no tiene nada que ver con una opción esencialista, que suponga que el hecho de haber nacido mujeres nos hace buenas y participativas.

El feminismo no nace de los ovarios, como dice Barbara Ehrenreich, es una opción política elaborada durante siglos por algunas mujeres conscientes que nos han dejado su herencia “secreta” que hemos ido rescatando las historiadoras feministas y el movimiento feminista en los últimos siglos.

Prácticas de relación entre mujeres para cuidar y dar vida, de matronas, médicas y brujas que de generación en generación transmitían a otras mujeres, prácticas y remedios para mantener la salud, para parir con el menor dolor posible, para crear ciencia y cultura en los bosques, en los conventos, en las cortes, en las fábricas y en las universidades.

Prácticas de participación para la defensa y el mantenimiento de la vida. Es decir, prácticas desde la extrañeza, ya que la política oficial a lo largo de los siglos, con pequeños y escasos “claros”, no ha dado autoridad a este lugar de “sanación” de las mujeres, a pesar de que siempre se ha aprovechaba de ellas; política, en centro nunca ha estado ocupado por la vida de las humanas y humanos ni la del planeta..

Prácticas “extrañas” que el patriarcado proscribió expulsando oficialmente a la “mujeres sabias”, impidiendo que fuéramos a la universidad, que ejerciéramos de sanadoras, reprimiendo las rebeldías con la religión, las leyes y con las cazas de brujas de todos los tiempos. Y, aunque las mujeres seguimos con las prácticas “extrañas” y civilizadoras, quedamos **invisibilizadas**.

**Es lo que el movimiento feminista de la primera ola (años setenta y ochenta) explicó con la denuncia de la separación de lo público y lo privado contra las mujeres.**

La política, lo público, lo importante, lo que se reseña en los documentos oficiales es el quehacer de los “grandes padres de las patrias” era lo que tenía valor, la guerra, el trabajo remunerado, la economía, la ciencia, la medicina. Las mujeres quedamos relegadas, en todas las sociedades patriarcales, al **espacio privado**, desvalorizado y convertido en nuestra “misión natural”, como esposas y madres, apéndices de los hombres que dominaban el mundo, o como mínimo a sus mujeres, protegidos por la ley, el orden y el ejército.

Herederas de la extrañeza, y herederas (más anónimas que nunca) de la invisibilidad, cada vez que una mujer o un grupo de mujeres hemos sido conscientes de nuestra opresión, hemos tenido que buscar, rastrear e inventarnos maneras de recuperar las formas de incidir, para reclamar justicia y seguir creando y cuidando la vida.

## **2.- Irrumpir, infiltrarse y contaminar para subvertir**

Si vamos a nuestra historia reciente, en los años setenta las mujeres para afrontar la invisibilidad milenaria, y en concreto la más cercana de la dictadura franquista, tuvimos **que irrumpir** en el espacio público, en las calles y en todos los espacios.

Una visibilización que creaba admiración y apoyos pero también malos entendidos, desprecio y rechazo ya que el machismo estaba muy instalado también en nuestra izquierda y tanta diferencia amenazaba también el incipiente poder democrático de los hombres, sobre todo en casa.

Por suerte teníamos ya mucho camino adelantado por las mujeres que no habían vivido en dictaduras, en Estados Unidos, Francia etc... Fue una irrupción que reclamaba el legado de las mujeres de otros países y recuperaba formas de acción de las sufragistas y de los movimientos sociales más progresistas: manifestaciones, concentraciones, jornadas, acciones sorpresa, ocupación de colegios de médicos, de ayuntamientos, de plazas y mercados, uso octavillas y pancartas....

Formas de acción, para sensibilizar y desafiar la invisibilidad, herederas de la **acción directa**. *“Si crees en algo, simplemente llama a tus amigas y hazlo”* como nos recomendaba siempre la feminista catalana Gretel Amman.

Un hacer para subvertir, para provocar y para cambiar: Grupos de self-help improvisados, en casa, en asociaciones de vecinos y vecinas, informaciones y planificación de viajes a Londres y Holanda para el tema del aborto, que posibilitaron el nacimiento de los centros de planificación de la primera época y consolidaron grupos de “mujeres por la salud” en muchas ciudades del Estado español.

Estas potentes y enérgicas formas de acción promovieron cambios de leyes, pero sobre todo de mentalidades, y muchas mujeres empezaron a ver, mirar y conocer su propio cuerpo, a sentirse protagonistas de su sexualidad, de su salud, de su derecho a decidir y a nombrar el mundo desde su propia experiencia buscando en las mujeres a sus propias expertas. Es lo que llamamos **contaminación** política a través de acciones, libros, discursos, panfletos y prácticas académicas, vivenciales y organizadas.

Esta contaminación, a veces invisible y silenciosa, tiene resultados a medio y largo plazo. Cuando una “irrupción” nuestra es inesperadamente entendida y apoyada, y no contábamos con ello, entonces descubrimos que la contaminación ha dejado mella y nos permite avanzar.

Después de la irrupción y la contaminación en general, vino el periodo de la **institucionalización**, que tanta tinta y debates ha hecho correr y que siempre está presente, ya que se percibe como algo a medio camino entre un objetivo a conseguir y una trampa en la que no caer. Todas seguimos queriendo que las instituciones se feminicen y den recursos a las mujeres, recursos y voz en una democracia representativa y abierta a todas y todos; a la vez, algunas mujeres feministas están empeñadas en intentar cambiar las instituciones desde dentro, mientras otras, lo intentan desde fuera.

Pero ¿cómo combinar estas prácticas para que sean realmente subversivas y permitan crear un “mundo en el que valga la pena participar y vivir” o, que al menos, se pueda contaminar?:

- **El límite como lugar de participación para cambiar**

Para establecer complicidades con mujeres que trabajan en las instituciones o tienen cargos políticos, hay que recurrir a muchos planes y darle muchas vueltas, para que la dinámica de la acción no consiga como resultado la integración de nuestras propuestas, en un sentido que tanto conocemos, es decir: diluido, diseminado y destrozado, manteniendo solo las formas.

Para ello es muy importante saber desde donde emprendes la acción. Cuando decimos el límite o la cuerda floja, es precisamente para marcar este no lugar en la sociedad desde el que opinamos, actuamos; un no lugar que permita afianzar la propuesta sin salirse del todo del marco establecido socialmente, para poder ser comprendidas por todas y todos, pero justo en el límite que nos permite ver las trampas de la institucionalización. No queremos legitimar el poder patriarcal en ningún sentido y para contaminarlo o subvertirlo, aunque sea en pequeñas parcelas, hay que conservar y cuidar este no lugar, que algunas llaman *gobernanza*, a partir de nuestras asociaciones, redes... situadas en desequilibrio permanente en un péndulo que nos deje observar si lo que estamos haciendo o consiguiendo es realmente útil para deslegitimar el patriarcado y reforzar nuestras posiciones.

Para ello hay que tener claro que lo que queremos es mantener nuestra propia dinámica de acción y **nuestros propios ritmos**, retrocesos y avances consensuados entre todas.

- **Dar valor y autoridad a las acciones de las mujeres**

Las complicidades con las mujeres que trabajan en las instituciones, deben partir, también de reconocer la importancia política a las prácticas feministas de las mujeres, prácticas diversas que, a veces, se enfrentan directa o indirectamente con los objetivos establecidos por la institución. No se trata de que la institución de respuesta a todo, sino de que le de autoridad y valor a lo que se hace desde fuera. En este reconocimiento mutuo, podemos avanzar en la contaminación, en este deslegitimar al patriarcado, en crear puentes para cambiar la sociedad en su propio núcleo sin recibir nada a cambio. Solo el reconocimiento de nuestra complicidad.

- **Crear, potenciar y mantener redes en todas las direcciones**

Para que estas formas de acción y participación política sean efectivas, podamos verlas, analizarlas y evaluarlas permanentemente, debemos crear redes como ésta, abiertas a otras redes...

Crear una maraña tal de redes que el "poder" quede enredado y puedan salir hilos y luces de cambio real que estén sustentadas por estas redes.

Parece utópico, pero de hecho es lo que estamos haciendo desde hace siglos, nos quedan muchos hilos para hilar pero la rueca existe y cada vez tiene más hilos; hilos que a veces se rompen, se destiñen, pero que siguen tejiendo complicidades, sueños y propuestas de cambio, y no solo propuestas sino acciones desde las redes que ya han probado su eficacia y que son las que sostienen el mundo.

Solo nos queda poner estas acciones, estas propuestas en el centro de las políticas. Un reto, pero para esto existimos "para crear un mundo al que merezca la pena incorporarse" todas y todos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Barbara Ehrenreich. *Un útero no sustituye a una conciencia. Lo que me ha enseñado Abu Graib.*  
<http://www.nodo50.org/feminismos/spip.php?article360>
- Anna Bosch. *Feminismo, Nuevos Paradigmas y Acción Gubernamental.* En: Anuario de los Movimientos Sociales. Elena Grau y Pedro Ibarra (coord.) Barcelona: Icaria, 2005.